

# PREGÓN SAN ANTONIO

Santa Brígida a 31 de Mayo

Sr. Alcalde, Sras. y Sres. Concejales del Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Santa Brígida, queridos vecinos y vecinas, amigos y amigas , y por supuesto a toda mi familia.  
BUENAS NOCHES.

Hace aproximadamente 2 meses, recibo una llamada telefónica del Concejel Javier Ramírez, " *Antonio quiero hablar contigo*", bueno, "*pues vente mañana o pasado y hablamos.*", no recuerdo exactamente lo que le dije.

El susto me vino cuando se presentaron en mi casa Alicia y Javier y me invitaron a ser el Pregonero de las fiestas de San Antonio 2024.

Yo no sé si a todos y a todas los que me han precedido, le has pasado lo mismo, pero en segundos se cruzaron muchas sensaciones y sentimientos, sabiendo además a ciencia cierta, que en este Municipio hay personas que son auténticas plumillas, yo las conozco y por eso me ruborizo ante tal encomienda.

Aprovecharé la ocasión para homenajear a todas las personas que han formado parte de mi vida.

Empezando por mis padres, que ya no están físicamente, y que junto con mis 5 hermanos, y toda la familia que hemos formado cada uno de nosotros con la ayuda de los piojos pegados, buscamos cualquier ocasión para recordarlos. Padres a los que intentamos emular .

Llegaron a Santa Brígida con mi hermana Tere , y pronto nací yo, en el año 1954, en la calle Calvario, en la casa de Jesusito Suarez, padre de Angelito, Pepe, Fermin, frente a la zapatería de Carmelo.

Ayudò al parto la única partera que había en ese momento, ELENITA. Como cambian los tiempos, el parto costò 30 céntimos de euro.

De mi infancia tengo muchos recuerdos ,no se me olvida la seriedad de Panchote padre de Fernando, ni el pan de Modestita, algo inigualable, como también algún coscorrón que me dió Paquito el Guardia, vecino de la misma calle, por no recuerdo que fechoría, una de tantas.

Otros Guardias presentes en mi infancia fueron, Moises que me arregló la pistola de carey y así evitar el rapapolvo de mi hermana Tere. Su moto era la vespa donde nos fotografiaban en el Colegio. También Felix que nos diò una carrera a Tato y a mi, porque sentados en la azotea del colegio , desplazamos al patio la tonga de tejas que había apilada detrás de nosotros, eso sí, desde arriba.

Está prescrito Sr Alcalde ?

Nuestros juegos estaban relacionados con la Naturaleza, ya que volvían por ,más o menos,la misma época del año.

Con el viento, las cometas, que las hacíamos con papel, caña, hilo carreto, agua, harina y trozos de tela para la cola.

Con la lluvia y en cualquier escorrentía, acequia o estanques, hacíamos competiciones navales con barquitos hechos del paletón de la hoja de palmera, con sus velas , sus asientos para marineros imaginarios, nunca tuve muñeco que navegara en mi barco.

Otro deporte de invierno , era la natación, lo practicábamos en las piscinas de los chalets al quedarse cerrados porque sus dueños volvían a la Capital, al llegar el verano, regresaban y nos veíamos obligados a trasladar nuestra infraestructura deportiva , "Calzoncillos", a los estanques.

Nono Monzón y José Guedes, eran los responsables de dictaminar quién SI y quien NO, se bañaban en la Presa de Santa Brígida, Ojo, en la cola de dicha Presa , que era donde menos profundidad había.

En la trasera del Matadero, había un depósito muy pequeño, al cual denominábamos la Represa.

Nono y José caminaban por el muro evaluando quién podía pasar al siguiente nivel: *Tù, pa`bajo, tú no, y así.* Que alegría me llevé cuando me autorizaron pasar a la Cola de la Presa, fuimos Orlando Martín y yo, lo más que hicimos fue jugar con las ranas que cogíamos.

Yo conozco varios estilos de natación Crol, Mariposa , Espalda, Braza y el estilo "Perrito", "naden como los perritos" nos decían, ni eso me salía, para poder flotar usè unos flotadores naturales, " los troncos de tuneras seca" que una vez bien limpias y puestas debajo de la barbilla, me permitìa desplazarme unos metros sin perecer en el intento.

Antes de salir de la presa quiero hacer una mención especial a Marrerito, responsable de este lugar, porque pocos años después cuando ya no necesitaba la tunera, pasaba por delante de la casa donde él vivía en dirección al centro de la obra, y cuando él se acercaba corriendo por el muro, y bajando a todos los santos del cielo, me tiraba al agua y vigilaba por donde salir. Si él iba por la derecha yo iba por la izquierda, si él iba por la izquierda yo salía por la derecha, que aunque el recorrido era más corto, siempre he tenido problemas para salir por la derecha.

Mis recuerdos también me llevan a mencionar a uno de los mejores agricultores que ha tenido el Municipio, Simoncito, padre de Domingo, y hablo con conocimiento de causa, pues tuve el honor de disfrutar ,y ahí lo dejo, de sus ciruelas de cera blanca y de sus sabrosas y enormes batatas. Uno de esos grandes tubérculos fue el culpable de que Juanito Ventura, padre de Emilio, se quedará sin su colección de navajas sevillanas. Ante la dificultad de sacarla con las manos, a Emilio se le ocurrió la brillante idea de ir a su casa a traer una de las navajas de su padre. Una a una las fuimos rompiendo, y al final solo logramos sacar la mitad.

En su estanque fue donde realmente aprendí a nadar después de pasar un sofocón, pues casi me ahogo. Pensando que podía hacer lo mismo que otros que estaban en el agua, me tiré de cabeza desde la escalera, cuando se me acabó la inercia me fui directamente al fondo, me impulsaba hacia arriba y Guillermito Muñoz me iba empujando, logre salir con tres patadas al fondo y tres empujones. descubrimos otro estilo de natación, "*patada y empujòn*". Guillermo te debo la vida.

El tiempo algunas veces pasaba lento, lo que nos llevaba a estar maquinando qué hacer. Como cuando Chago Herrera, en paz descansa, y yo, decidimos iniciarnos en el mundo del diseño de espacios abiertos y jardines. Juanita ,madre de Margarita y esposa de Pepito el Cabo, vecina mía, tenía en el zaguán 5 o 6

macetones grandes con plantas y por otro lado, Rosita Sanchez, madre de Alejandro, tenía en su ventana unas flores plantadas en cascarones de huevos, tanto Chago como yo decidimos hacer una transformación de esos espacios, a Rosita le pusimos al pie de su ventana los grandes macetones y a Juanita los 5 o 6 huevos, al momento descubrimos que el diseño nocturno no era lo nuestro y nos fuimos a dormir. No vi las caras de Juanita ni de Rosita, pero me imagino el disgusto que se llevaron ante tal tropelía. Mi madre, que era una santa y amiga de las dos Sras. me decía " Toñin, mira que hay bandidos en este pueblo", y yo " si, si que los hay".

No quiero olvidarme de dos personas, que tanto hicieron por los chiquillos del pueblo en aquel entonces, Manolito Navarro y Pedro Luis Rivero.

A Manolito, por su dedicación y enseñanza en las excursiones que hacíamos. Ibamos a la Cruz, al Llano de María Rivera, al Pinar de Tamadaba, y muchas más.

Pedro Luis, es la paciencia personificada, no sabía enfadarse, risueño, comprensivo, buena persona.

El y Manolito, fueron los encargados de organizar al equipo satauteño para que participaran en unos juegos de atletismo, en la Ciudad Deportiva y en unos locales en Schamann, nos enfrentábamos a los poderosos equipos de la Capital.

Ruben Auyanet ganó los 3000 m. lisos, Toni, hermano de Mandi, ganó el salto de pértiga, yo gané el de lanzamiento de peso y la prueba de tiro neumático.

Participaron muchos más pero la memoria no me alcanza. Se que trajimos medio furgón de trofeos que fueron expuestos en un local que nos tenía cedido el Ayuntamiento, en la calle Castelar. En ese local jugabamos al ping-pong, habían muchos y muy buenos jugadores, para mi el mejor Pepe Juan Arturo.

Aprendimos a jugar al ajedrez, a las damas, al parchís y a las cartas.

Por todo esto mi reconocimiento más entrañable.

A Santa Brígida, durante muchos años, se le consideró entre los pueblos con más cultura musical, teníamos rondallas, banda de música, cuarteto y quintetos de pulso y púa, coral y grupos folclóricos.

Tenía 11 años cuando entré en la Banda de Música, siendo director Ñito Calderin, del que se ha hablado y escrito mucho y siempre para bien. Dirigir a tantas personas de edades diferentes era y es complicado, él lo resolvía con magisterio.

Nos enseñaba solfeo primero y luego un instrumento, era sacrificado pero nos animaba y motivaba como los entrenadores a sus equipos, y nos iba dando entrada en las actuaciones que teníamos en toda la Isla y también en las procesiones. Nos ponía en sitios donde no se notara mucho los apuros que pasábamos. Como he utilizado algún término futbolístico, permítame que les cuente como fue mi primer salto al campo.

Corría el año 1965, y en una fiesta Patronales como a las que vamos a dar comienzo hoy, San Antonio, la banda tocaba el Himno Nacional en la puerta de la Iglesia en el momento de la Consagración, y digo tocaban, porque yo no era capaz de dar una nota. Eso sí, yo a la punta atrás, dirigiendo el clarinete hacia la puerta de la Torre del Campanario.

Imaginen ustedes las fatigas que pasé durante la procesión y que larga se me hizo, todos mis amigos y amigas se ponían a mi lado para ver como tocaba, no escucharon ni una nota. Ese era Ñito Calderin, sabía motivar y siempre confiando en sus pupilos.

Por esa época ya furrungiaba algo la guitarra y acompañaba a dar serenatas a Santiago Coba, Octavio Cabrera, Angelo, Raul Martin, y tantos otros, Ellos no querían, pues yo era pequeño, pero uno de los que controlaba la púa era Jose Manuel Galvan Rivero, mi cuñado, del que tanto me acuerdo todos los días, con él tenía una buena cuña. Siempre no me llevaban, pero si eran por el pueblo, yo me espichaba y pa'lante.

Con Juan Jose Ojeda estaba al día de las canciones que iban saliendo, él me enseñó muchos boleros y tangos, me decía que le gustaba tocar conmigo porque le hacía una buena segunda voz, casualidades de la vida el clarinete que Ñito me asignó, fue el Clarinete 2º, que prácticamente es eso, 2ª voz.

Por las tardes me gustaba andar por la carpintería de Maestro Juan Ojeda. Con su hijo Alejandro, intercambiaba palomas y conejos, una vez me regaló una coneja negra con sarna en las orejas, mi padre la curó con azufre y petróleo, estuvo en mi casa muchos años teniendo una extensa familia.

Otra carpintería que frecuentaba era la de Pepito Alemán, gran luthier. Cuando se jubiló la trabajó su yerno Wilfredo, padre de Wilfre, y su hermano Pepe, ellos lo que más hacían eran timple, los hacían en serie.

Al estar merodeando continuamente por la zona, me encomendaban trabajos varios, encender un pequeño fuego entre dos teniques donde calentaba la cola que venía granulada, y otro era lijar los timple hasta borrar unas marcas que me hacían con lápiz.

Cuando tenían una buena cantidad de instrumentos terminados, los metían dentro de sacos de harina (de papel), para llevarlos a vender a Las Palmas. La mejor zona de venta era el Puerto, a las tiendas de los indios que luego se lo vendían al turismo.

Fuí varias veces y en alguna ocasión me acompañó Juan Deniz, cuando ya no trabajaba en la única Farmacia que había en el pueblo, la de D. Elias .

Wilfredo nos daba el dinero de ida y vuelta del Coche de Hora (costaba 8 pesetas, 0,048 €) y de la guagua, creo recordar que los timple se vendían muy bien, la ganancia que yo tenía era de 25 pts., por timple trabajado y vendido.

Al final de una jornada laboral era raro que no apareciera una guitarrilla, alguna bandurria y por supuesto algún timple, terminando el día entre charlas, risas y canciones.

En un mes como este, el de Mayo, se celebraban las Primeras Comuniones, lo más relevante para los chiquillos y chiquillas era el chocolate y galletas que nos daban en la plaza de la Iglesia, para ello, se ponía una mesa larga donde se sentaban los que la hacían. Éramos muchos los que estábamos esperando que se levantaran para liquidar lo que quedaba.

Paralelamente en el Salón Parroquial se repartía pan y queso plato, un buen trozo, ahora sin chocolate, alguna vez escuché eso de " tu, fuera de la fila que ya tú cogistes". Luego me enteré que eso era el resultado del "Plan Marshall", como también, lo era la leche que bebíamos en la Escuela todos los días de clase, y que con tanto cariño hacía Carmelita Barrera, que mano tenía, el gofio había que traerlo de casa en una talega.

De la escuela recuerdo mis llegadas apresuradas por la mañana, porque la sirena tocaba a las nueve en punto justo cuando terminaba la novela de *"Matilde, Perico y Periquin"*, siempre con una paliza a Periquin. Imaginense uds. salir de donde yo vivía, en el nº 2 de la c/ Joaquín Costa, al lado de la carpintería de Maestro Manuel Rivero, bajar corriendo hasta Circunvalación, pasar por delante de la casa de Adolfo Padròn y entrar al patio, en ese momento terminaba de sonar la sirena. Lo que más me costaba era trazar la esquina entre Joaquín Costa y Circunvalación.

Por aquella época, éramos muchos los aficionados a buscar chatarra para venderla a un Sr. que venía a comprarla, bueno, primero se la vendíamos a Carmelito, que tenía su local en la Calle Enmedio, era muy listo, algunos metíamos piedra en los cacharros de aluminio o en los tubos de cinc para que pesará más, y siempre lo detectaba, al fallecer Carmelito y pasado un tiempo empezó a venir ese Sr..

Yo iba con frecuencia al Barranco Alonso, cerca del puente Las Meleguinas, donde vivía una familia muy adinerada y buscaba entre su basura, volvía contento cuando me encontraba los botes de laca que eran de aluminio, un tesoro.

También buscábamos en la basura que se descargaba en la trasera del Matadero, donde encontrábamos calderos viejos de aluminio y latas de salchichas Plumrose. "Por 8 tapas te daban un cochino de plástico inflable", eso ya era el no va más. Imaginense un cochino de Plumrose flotando en algún estanque del pueblo.

Alguna vez me tocó ir a Las Palmas, a la Calle Barcelona. Juntábamos entre todos el dinero para el Coche de Hora y la Guagua, y *"otro cochino para los estanques satauteños"*.

Alguna herida, al estar en medio de la basura ,nos curó D. Juan Glez. Rosales, gran médico y mejor persona, saber que D. Juan estaba en el pueblo , era garantía de que todo iría bien. Una mañana, muy temprano, mi madre me mandó a buscarlo, porque mi hermano Oscar tenía una hemorragia nasal, mientras caminaba por la Calle Nueva iba entre asustado y orgulloso, "*que mayor soy*", *me encargan estas misiones complicadas*". D. Juan acudió y solucionó el problema , yo no sabía que dentro de una nariz tan pequeña, cupiera tanta gasa.

Hombre, es que fuí ayudante de D. Juan en una operación de busca y captura de un pincho de palma.

Un día andabamos por la presa haciendo el tonto, seguramente, y mi amigo Meluco, que en paz descanse, se clavó un pinchò en la canilla, nos fuimos directamente al médico, mientras una delegación fue a avisar a su madre.

D. Juan pidió un voluntario para mantener la luz, y yo me ofrecí, mi trabajo consistía en mantener el portalámparas, mientras él cortaba con el bisturí para localizar el trozo que había quedado dentro. Cuando llegó la madre y me hizo el relevo, aún la operación estaba en la fase de búsqueda. En el momento de la captura, yo estaba fuera con fatigas y ganas de vomitar, "*¿porqué no estudié medicina ni enfermería*"? ahí está la respuesta.

D. Carlos Reyes, mi maestro, otra de las personas importantes en mi vida, también nos daba clases particulares en su casa, concretamente en el salón, (en una mesa grande). Esas clases eran gratuitas para prepararnos al Ingreso .

Un día nos dijo que fuéramos a misa el domingo, porque el examen era el lunes, suspendí. Saben cual fue la razón?, sencillo yo no fui a misa.

En septiembre ya aprobé.

El primer día de la entrada al Instituto de Juan Carlos Quintana y mía fue gloriosa y triunfal, dos niños de pueblo, muy temerosos, creíamos que quien nos venía a hablar nos quería pegar, solución, nos fuimos al fondo del patio, subimos una laderita que daba al actual Paseo de Chil y nos sentamos en una acequia, lugar donde nos comíamos el bocadillo a media mañana.

Hasta que todo se fue normalizando .

D.Carlos le decía a su mujer "*Lily, el niño no es el mismo desde que se cayó del muro*". No les he contado que con escasos 9 años caí de cabeza desde el muro que da a Las Meleguinas, a la acequia que pasaba por el Torreón. El golpe fue todo en la cabeza.

Me llevó a la Casa de Socorro de Tafira Ramirito Lopez, padre de Pedro, creo que era el único coche que había en las casas baratas, aún lo recuerdo corriendo y abrochándose la camisa. Que buena persona. Nunca se aprendió mi nombre, siempre me llamó Manolin.

Porquè me caí?, porque a las tiras de plataneras que le quitamos al padre de Juani el "*relojero*", Juanito, le amarrabamos piedras en el extremo. El juego consistia en dejarlas colgando de los cables de alta tensión que salían del torreón. Yo estaba incómodo desde donde las tiraba, me subí al muro y al lanzar .."*rian, pa`la acequia de cabeza*", coincidió que se fue la luz esa noche, y nos culparon a nosotros.

Seguro que D. Carlos, como siempre, tuvo razón. El hecho es que lo intenté, pero el Instituto no entró en mí, al par de años le dije a mi padre que no quería estudiar más. Eso sí, cabezòn si era.

Pronto fui a trabajar y lo compaginé con la FP.

Mi madre me preparaba "el bolsito" de la comida, me llevaba el café a las 5`30 , y a las 6 cogía el Coche de Hora, "*el especial*" de Pepito Clemente, para bajar a la capital.

Mi profesión me ha permitido conocer a muchas personas de diferentes nacionalidades y culturas, muchos pasaron a formar parte de mi vida

También tuve tiempo de participar en grupos musicales como Áceró dirigida por Totollo Millares, Son de Sataute, Rondallas, fui miembro de la Murga los Cataiferos de la Atalaya, llegando a participar en el Concurso de Murgas de Las Palmas.

Formé parte de los Amigos del Manchòn conjuntamente con mi mujer con los que íbamos a dar serenatas, (alguna vez a Tenerife), participábamos en las Romerías, excursiones, acampadas. Pedro López, y Toni Ojeda, cuanto les echo de menos.

En esa época casi todos éramos padres, con lo cual ya participaban nuestras hijas e hijos.

A mi mujer la conocí siendo los dos muy jóvenes, yo le echaba el ojo, y con posterioridad me enteré que ella venía al paseo y música de la banda, a echarme el ojo a mi.

La primera vez que tuve el valor de dirigirme a ella, fue para invitarla a bailar en una verbena que se celebraba en La Atalaya, por las fiestas de San Pedro. *¿Sabes que me dijo?, "NO, Jesús fuerte palo"*, yo venía convencido que me diría que sí, pero NO, aún me retumba.

Fue un duro golpe, pero bueno, con el tiempo y un par de rucutucus más, nos hicimos novios y nos casamos. Tenemos tres maravillosos hijos, Ana Roberto y Toni, de los cuales estoy muy orgulloso. Ellos se están enterando hoy de alguna de mis fechorías, pero porque me han obligado a hablar.

Son buenos niños, más estudiosos que el padre y muy buena gente. Esa era nuestra máxima, que estudien y sean lo que quieran pero que sean buena gente. Están en el buen camino.

Me han dado 5 maravillosos y guapotes nietos, Mateo, Gonzalo Rodrigo Lucas y Abril, ahiiii!!!! Abril, la más pequeña pero ya apunta maneras, creo que será la que meterá en vereda a su hermano y sus tres primos, menudo genio tiene la niña.

La participación en movimientos culturales y sociales, y de forma casi natural , me llevó a afiliarme al Partido Socialista , Entre de la mano de Blas Artilles.

En las elecciones del 2003 fui propuesto para encabezar la lista del partido en la Villa de Santa Brígida. No nos fue mal, sacamos tres concejales, Emilio Ventura Rosa María Peñate y yo, era la primera vez que conseguimos un grupo político, que importante fue, solo lo sabe quien lo disfruta.

Fueron 4 años en la oposición, defendimos con nuestros argumentos y votos lo que creíamos que era mejor para El Municipio.

Me ha venido a la cabeza la figura de Antonio Ojeda a quien le debemos la gestión del 70 % de la red de saneamiento municipal. Nosotros estábamos en la oposición, *¿era bueno?* pues pa`lante.

Muchísimos fueron los asuntos en los que tuvimos que trabajar unidos, Emilio Ventura, Rosa María, Amalia Bosch y Victoria Casas, nos considerábamos un equipo, sin partidos ni monsergas, lo bueno para el pueblo es bueno y no había discusión.

Cuentan los historiadores, que el Presbitero Blas Marrero Betencourt, tenía en su casa una imagen de San Antonio , la cual regaló a la Parroquia, seguro que fuè asi, pero el nombre del Presbitero Blas Marrero, aún baila en mi cabeza, pues es el nombre de la calle que tendria que alinearse con el Centro Comercial, espacio conocido como Mamotreto, y ahì empezó el problema.

Nuestro trabajo era cotejar los pliegos de condiciones y contrastar con la realidad, y vimos grandes diferencias, exceso de volumen, nacimiento de columnas en la plaza, eliminación de salas de Multicine, etc. Con eso revolvimos cielo y tierra y de aquellos lodos, estas aguas.

Alguien tuvo que poner pie en pared para detener lo que se pretendía hacer. ¿Quién lo inició ?" 5 que no caben en un taxi", esa era la frase con la que nos definían los y las que opinaban lo contrario, es necesario aclarar que siempre contabamos con asesoramiento técnico y jurídico.

Los sinsabores fueron muchos, desde insultos personales en las redes, algunas pseudo-emisoras de radio y televisión, y abordajes en la calle.

Un Sr. Relevante del mundo empresarial me dijo " estás esperando que se funda un bombillo, para ir a denunciar", ME DOLIÒ.

Me fuí del Psoe por cosas que pasan hasta en las buenas familias, y para las siguientes elecciones del 2007, me invitaron a presentarme como Independiente con el partido de los verdes, sacamos tres concejales, Amalia Bosch, Emilio y yo.

Pactamos con el PP por una razón que considerábamos importante, acabar en la medida de nuestras posibilidades con las mociones de censura y otras formas de hacer política, tuvimos una legislatura estable.

Es con lo que me quedo.

El trabajo de la recuperación para el Municipio del Edificio lo remató el Partido Ando Sataute y Gobiernos posteriores. Gracias al esfuerzo de muchos y muchas, las aguas volvieron a su cauce, por eso hoy, soy feliz. Valió la pena que los "5 que no caben en un taxi pasaran lo que pasaron".

Este Pregòn me ha dado la oportunidad de contar unos retazos de mi vida , situaciones ya prescritas "*o no? sr. Alcalde*". y porque como reza un proverbio africano, que dice: "para educar a un niño hace falta una tribu entera", con todos los respetos, esta es mi tribu y todas estas personas mencionadas y muchos más que sería interminable mencionar, han forjado mi identidad.

Quiero finalizar diciendo que cualquier tiempo pasado fue anterior y ahora lo que nos toca es celebrar que San Antonio Bendito, nos invita a ponernos nuestras mejores galas , hacer las comidas ricas, ricas, participar en todos los actos, abrazarnos con nuestros vecinos y vecinas y decir bien alto  
VIVA SAN ANTONIO ,VIVA SANTA BRÍGIDA.

Muchas gracias por su atención y paciencia.